



## A LOS PROFESIONALES DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

### En la Jornada Mundial de las Comunicaciones sociales

Escrito dominical, el 24 de mayo

Queridos profesionales de los medios de comunicación: Todos los años la Iglesia celebra la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales en el domingo de la solemnidad de la Ascensión del Señor. Por este motivo, el Papa Francisco nos dirige anualmente una carta que os invito leer. Este año comienza así: «Necesitamos respirar la verdad de las buenas historias: historias que construyan, no que destruyan; historias que ayuden a reencontrar las raíces y la fuerza para avanzar juntos». Sí, queridos amigos, es momento de construir desde la verdad y con la verdad, de mostrar el amor que inflama el corazón del comunicador creyente, siendo capaces de construir un mundo nuevo con vuestras palabras y con la pluma. En este tiempo tan duro estáis llamados a ser mensajeros de buenas noticias, evitando destruir de ilusiones y convirtiros en pregoneros de desgracias

El Santo Padre usa el verbo «tejer» para hablar de las historias que los comunicadores contáis en vuestros medios. Nos dice: «Las historias de cada época tienen un ‘telar’ común: la estructura prevé ‘héroes’, también actuales, que para llevar a cabo un sueño se enfrentan a situaciones difíciles, luchan contra el mal empujados por una fuerza que les da valentía, la del amor. Sumergiéndonos en las historias, podemos encontrar motivaciones heroicas para enfrentar los retos de la vida».

¡Qué labor tan hermosa tenéis cuando sois capaces de crear ese telar vital siendo valientes y, sin dejar de proclamar la verdad, transmitir heroicamente el amor que las personas merecen! Con vuestros relatos hacéis que la vida ordinaria sea extraordinaria, sacando a la luz a los héroes de la calle, a aquellos que, en medio de dolores y dificultades, no se rinden por sacar adelante a sus familias, a sus amigos queridos y a su país. Es verdad que no todas las noticias son buenas: «Cuántas historias nos narcotizan, convenciéndonos de que necesitamos continuamente tener, poseer, consumir para ser felices. Casi no nos damos cuenta de cómo nos volvemos ávidos de chismes y de habladurías, de cuánta violencia y falsedad consumimos», pero vosotros sois capaces de transformar esta realidad con vuestro testimonio cristiano coherente y comprometido.

El Papa Francisco nos invita a leer de nuevo la «Historia de las historias», contada en las Sagradas Escrituras como memorial grabado en el corazón. Esa historia de Dios con nosotros llega a su punto culminante con Jesucristo, y constantemente «se renueva» y «nos renueva». Éstas son sus palabras: «En la historia de cada hombre, el Padre vuelve a ver la historia de su Hijo que bajó a la tierra. Toda historia humana tiene una dignidad que no puede suprimirse. Por lo tanto, la humanidad se merece relatos que estén a su altura, a esa altura vertiginosa y fascinante a la que Jesús la elevó». En efecto, Jesucristo Resucitado es la Palabra que nos transforma y recrea gracias a los Sacramentos pascuales; así, con nuestras palabras también nosotros podemos participar en la transformación y renovación del mundo que nos ha tocado vivir, especialmente cuando ha sido tocado por tan grandes sufrimientos.

Por eso tenemos que acoger la sugerente invitación del Papa Francisco cuando dice: «Contarle a Dios nuestra historia nunca es inútil; aunque la crónica de los acontecimientos permanezca inalterada, cambian el sentido y la perspectiva. Contarle al Señor es entrar en su mirada de amor compasivo hacia nosotros y hacia los demás. A Él podemos narrarle las historias que vivimos, llevarle a las personas, confiarle las situaciones. Con Él podemos anudar el tejido de la vida, remendando los rotos y los jirones». En efecto, contarle al Señor nuestras historias, las que luego ponemos en el papel o en las redes sociales, supone un diálogo previo con el Señor, supone la oración del periodista-comunicador profesional, para que nuestras historias sean conformes con el Evangelio y con la verdad. Os ruego que no lo olvidéis estas ideas y que acojáis con generosidad y gratitud esta invitación. Con un sincero y agradecido abrazo os envío mi bendición

✠ Francisco Cerro Chaves  
Arzobispo de Toledo y Primado de España